

Centro de Investigación y Docencia
en Humanidades del Estado de Morelos

Nuestro Tiempo

Ensayos

ALFREDO LOPEZ AUSTIN

UNA CLASIFICACION
DE LA NARRATIVA MITICA



Jorge Carrillo Olea
Gobernador del Estado de Morelos

Carlos Javier Martínez León
Secretario de Bienestar Social

Rogelio Rey Bosch
Subsecretario de Educación Pública

CIDHEM

Ricardo Guerra
Director General

Mariha Massa
Subdirectora Académica

Leopoldo Reyes
Subdirector Técnico

Centro de Investigación y Docencia
en Humanidades del Estado de Morelos

Nuestro Tiempo

Ensayos

ALFREDO LOPEZ AUSTIN

UNA CLASIFICACION
DE LA NARRATIVA MITICA



CONSEJO EDITORIAL:

Ricardo Guerra
Director

Martha Massa
Coordinadora

Gerardo Avila García
Elsa Cross
Héctor Hernández
Alfredo López Austin
Valentín López González
Jorge Alberto Manrique
Enrique Moreno y de los Arcos
Ambrosio Velasco
Adriana Yáñez

UNA CLASIFICACIÓN DE LA NARRATIVA MÍTICA*

Las clasificaciones

Quien desee abordar cualquier objeto de estudio desde un punto de vista científico o filosófico, encontrará entre sus pasos preliminares el enfrentamiento a la clasificación. De hecho, cualquier conocimiento, hasta el más elemental, implica una clasificación. Las primeras palabras que pronunciamos se fundan en la formación de clases, ya que no es posible atomizar las referencias a los seres del entorno en su individualidad. Cuando un niño se refiere a un perro individual del cual no tenía un previo conocimiento, lo hace designándolo como perro, como cuadrúpedo o como animal, no identificándolo individualmente. Utiliza una imagen mental de *clase*, porque supone que hay varios seres que están comprendidos en un conjunto, seres a los cuales puede referirse con la designación globalizadora. Se trata de un

* ¿Por qué y para qué las humanidades? Centro de Investigación y Docencia en Humanidades del Estado de Morelos, Cuernavaca, marzo-junio 1995.

Alfredo López Austin es doctor en Antropología; investigador titular del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México y profesor de la Facultad de Filosofía y Letras de la misma institución; es miembro del Sistema Nacional de Investigadores y autor, entre otros títulos, de *Cuerpo humano e ideología*, *Los mitos del tlacuache*, *Tamoanchan*, *Augurios y abusiones*.

proceso intelectual complejo, racional, del niño, aunque en su construcción no sea consciente de él.

Obviamente, todas las clasificaciones, tanto las populares como las científicas, varían de acuerdo con el punto de vista del que parten. Pongamos un ejemplo sencillo: un psicólogo o un pedagogo pueden darse a la tarea de clasificar un conjunto determinado de juguetes infantiles. Se abre ante ellos un gran abanico de posibilidades: pueden tomar en cuenta la textura de los diversos objetos, si acaso tratan de enfocar las relaciones que los niños establecen a través del tacto, o pueden tomar en cuenta el volumen, o el peso, o el color de los juguetes; o tal vez éstos deban ser clasificados a partir de sus efectos en la formación de la personalidad del niño, por lo que algunos caerán en la categoría de bélicos y otros en la de constructivos, etcétera. En fin, que no existe *la* clasificación, sino un conjunto de posibilidades de construir divisiones y clasificaciones a partir del interés y punto de vista de quienes las construyen. El investigador y el filósofo clasificarán en la forma que sea más útil a sus propósitos del momento.

¿Qué es el mito?

El centro de mi interés es el mito. Es una vieja preocupación por entender qué es el mito, sobre todo el mito de los antiguos pueblos mesoamericanos. Pero no quiero limitarme a él, pues es apasionante el estudio de todo el complejo de la mitología indígena de México, tanto la antigua como la actual y tanto la perteneciente a la

tradicón mesoamericana como la que se ha forjado en los territorios septentrionales de nuestro país.

Ante este amplio asunto se abren dos problemas básicos: uno de ellos se refiere a la naturaleza del mito y a la formulación de una definición; el otro abarca el carácter textual del mito, en especial las posibles clasificaciones que pueden hacerse del material narrativo mítico. No pretenderé, de ninguna manera, aproximarme a una definición de mito que abarque la expresión mitológica en términos universales. Como lo han señalado muchos teóricos, no es conveniente plantear una definición tan amplia. Tendrían que abrirse demasiado los parámetros definitorios, con lo cual la definición sería demasiado imprecisa. Prefiero concentrarme en los mitos indígenas mexicanos, abarcando, como dije, tanto los de la tradición mesoamericana como los del norte de México.

Expongo, en primer término, la definición que formulé en uno de mis trabajos:

El mito es un hecho histórico de producción de pensamiento social, inmerso en decursos de larga duración. Es un hecho complejo, y sus elementos se aglutinan y ordenan principalmente en torno a dos núcleos que son recíprocamente dependientes: a. Una concepción causal y taxonómica, de pretensiones holísticas, que atribuye el origen y naturaleza de los seres individuales, de las clases y de los procesos, a conjunciones particulares de fuerzas personalizadas; concepción que incide en acciones y pensamientos de los hombres sobre sí mismos y sobre su entorno, y que se manifiesta en

*expresiones, conductas y obras heterogéneas y dispersas en los diversos campos sociales de acción, y b. Una construcción de relatos que se refieren a las conjunciones de fuerzas personalizadas, bajo el aspecto de cursos de acontecimientos de tipo social; construcción que se expresa como discursos narrativos, principalmente en forma de relatos orales.*¹

De la definición anterior puede hacerse hincapié en los dos núcleos principales del mito: por una parte, lo que constituye la creencia de la gente; por otra, la narración del mito.

Al hablar de creencias o de narraciones míticas deberemos buscar su especificidad. No son creencias y narraciones de cualquier tipo; pero hay que indicar cuáles son sus particularidades. En primer lugar tendremos que señalar que tanto las creencias como las narraciones míticas se refieren a otro tiempo y a otro espacio distintos del tiempo-espacio de los hombres. El tiempo-espacio del mito es una construcción que crea el ser humano con el propósito de explicar el tiempo-espacio en que vive. Es, en otras palabras, un complejo causal divino con el cual el hombre da razón de su ser mundano. Con el mito se trata de conocer lo que existe en este mundo, cómo existe, por qué existe y para qué, buscando el fundamento de las respuestas en el origen divino. La esencia de lo mundano se adquirió antes de la existencia del mundo, precisamente

¹ Alfredo López Austin, *Los mitos del tlacuache. Caminos de la mitología mesoamericana*, 2ª ed., México, Alianza Editorial, 1992, p. 481-482.

en aquel tiempo-espacio divino, cuyos personajes proteicos se consolidaron para transformarse en las criaturas.

La concepción mítica nace, por tanto, de la actividad cotidiana. El hombre tiene diariamente problemas concretos; constantemente se está tropezando con ellos en el trabajo, en su relación familiar, en sus vínculos de pareja, en su vida sexual, en su alimentación, al reflexionar y batallar con su cuerpo, en su salud, al pensar en la muerte... Son problemas concretos que demandan no sólo una comprensión intelectual, sino una acción eficaz. Son problemas prácticos que deben ser abordados racionalmente.

La concepción mítica y la concepción evolucionista

Los problemas cotidianos pueden abordarse desde dos concepciones globales muy diferentes entre sí. Nosotros vivimos en una tradición que, cuando menos a partir del siglo XIX, concibe todo a partir de la idea de la evolución, de las transformaciones. Podemos decir que "somos ahora lo que somos y nuestro entorno es lo que es debido^a que hemos venido transformándonos hasta adquirir un ser actual y también transitorio". Pero la nuestra no es la única forma de captar el mundo. Otro sector importante de la humanidad dirá: "somos lo que somos ahora y nuestro entorno es lo que es debido a que todo fue creado así, tal cual es, en el momento del primer amanecer, en el primer día del mundo." Quienes piensan de esta segunda manera son quienes viven dentro de una concepción mítica del mundo, los que no pueden aceptar que una planta o un

animal sean los productos actuales de milenarios pasos de evolución, de transformación; los que no aceptan que el hombre no poseyó la forma de humanidad que ahora posee, y que, además, tuvo antecedentes no humanos. A esta segunda forma de pensar me referiré en esta plática.

Para entender el mundo, el hombre que piensa a partir del modelo mítico tiene que remitirse al *primer amanecer*, debe entender el proceso de creación. Si yo quiero saber qué es esta hoja de papel, tengo que pensar en que al principio del mundo la divinidad creó una clase de seres denominados "hojas de papel" y, para saber cuáles son sus cualidades principales, tengo que investigar cuál fue el proceso de creación, esto es, cómo fue el ser primordial "hoja de papel" antes de la creación del mundo, cómo fue en dicho momento y cómo quedó convertido en la clase "hoja de papel". Se me podría objetar que una hoja de papel no es igual a una planta, a un animal o a una roca, puesto que es un objeto artificial, por lo que no puede ser contado entre las criaturas; pero no es así. Para el pensamiento mítico -al menos para el pensamiento mítico mesoamericano- todas las cosas fueron creadas, incluso las artificiales. *Todo*. Porque el hombre, al fabricar sus objetos, no hace sino seguir los modelos creados en el tiempo primordial.

A partir de lo anterior debemos preguntarnos ¿qué vamos a estudiar? No sólo relatos, no sólo creencias, sino explicaciones del mundo. Un sector importante de la humanidad concibe míticamente el mundo; y tanto para

dicho sector contemporáneo como para quienes así lo concibieron en el pasado, los mitos no son únicamente diversión, especulación o literatura, sino explicaciones del presente, de la actualidad histórica.

Las esencias y su naturaleza divina

El hombre puede pensar que una hoja de papel es simplemente materia perceptible o puede pensar, por el contrario, que aparte de esta materia que podemos ver, tocar, oler, pesar, existe otra materia más sutil que no se ve (o que casi no se ve), que no se oye (o que casi no se oye), que no pesa (o que casi no pesa). Es algo sumamente ligero. Y sigo hablando de materia porque los antiguos mesoamericanos no concebían que no fuese materia, sino que pensaban en ella como materia sutil, imperceptible o casi imperceptible. Algunas veces, en sueños, por medio de un psicotrópico, por el milagro, podían captarla... Pero no nos adentremos por estos caminos.

Para los indígenas del pasado y para muchos de los actuales todo, absolutamente todo lo que pertenece al mundo, tiene esta materia sutil en su interior. En términos aproximados, diríase que todo tiene alma, todo tiene en su interior algo que le proporciona sus características fundamentales, su calidad de ser. Un cenicero tendrá dentro el alma que le da la esencia de los ceniceros, y una hoja de papel tendrá el alma que le da la esencia de hoja de papel. Estas esencias, partes invisibles del ser, tienen una peculiaridad más que es muy importante: son seres que piensan, que sienten, que obran, con los que alguien

que sepa hacerlo podrá comunicarse. O sea, estamos en el terreno de los seres sobrenaturales, imperceptibles, con pensamiento, voluntad, sentimiento, poder... en el terreno de los dioses. ¿Un *dios papel*? Sí, había un *dios papel*, un *dios maguey*, un *dios casa*, un *dios viento* y un dios que era la esencia de los hombres.

Esto lo observamos en forma directa cuando leemos los conjuros de los antiguos magos. Por lo común, el mago trabajaba en los dos planos. Por una parte actuaba sobre la parte perceptible de las cosas; pero por otra, hablaba al algodón y al papel, al agua, a las medicinas, a la enfermedad y al enfermo (pero a la parte invisible del enfermo), y esperaba el efecto de su acción simultánea o alterna en los dos niveles.

Se le presenta al fiel una interrogante: si estos seres invisibles están dentro de las cosas ¿cómo llegaron allí? Imaginemos que hay tres formas de espacio-tiempo. No es fácil describir el primero, pues no hay suficientes referencias; es el espacio-tiempo de la intrascendencia divina. Dios o los dioses o la divinidad están ociosos; nada hacen, o al menos, nada se produce de su acción. ¿Cómo definir este tiempo? No hay producto, nada podemos decir de él más que allá-entonces fue o está. El segundo espacio-tiempo es muy animado: es el *de la aventura creadora de los dioses*. Es el tiempo de la acción, del pecado. Si en el primero era difícil percibir cualidades en la divinidad o todas las cualidades estaban comprendidas en ella, en el segundo hay una multitud de dioses diferentes, particularizados. Hay muchos dioses que toman formas

diversas, entre ellas las de los animales o las de diferentes cosas, pues son los gérmenes de los animales o de las cosas. Hablan; se entienden entre sí; pero también luchan, se aman, juegan, se roban. En fin, todo es aventura.

¿Por qué el hombre imagina este espacio-tiempo como el de las aventuras? Podemos buscar una respuesta estética: porque es bello imaginarlo así. Pero también porque el hombre se proyecta en los dioses, porque les atribuye sus propias capacidades, entre ellas la inteligencia, la voluntad, el habla. No sólo esto, sino que transporta a los seres del otro mundo sus atributos sociales y concibe a los dioses como seres que aman, que odian, que se vengan de los que pecan contra ellos. O sea, les proyecta su naturaleza social. Este es el segundo espacio-tiempo, cuando los dioses no tienen una forma definitiva, cuando se mueven para ir adquiriendo las características que tendrán las criaturas del mundo. Son, usando términos que encuentra uno en la mitología actual, seres blandos, aguados; no tienen la dureza, la definitividad del mundo actual. Son proteicos y juegan entre sí hasta el momento del gran milagro: el nacimiento del dios más importante en el mundo del hombre: el Sol. El Sol es el rey de todos los dioses de este mundo. Como sus hermanos, se inmola en el mito para volver a nacer. El Sol perece entre las llamas de una hoguera para convertirse en el luminoso cuerpo celeste. Son tantos su fuerza y su calor que empieza a secar a todos los seres aguados, blandos, amorfos; les da consistencia, dureza; les da una cáscara que se llama *muerte*.

Con la salida del Sol cada uno de los dioses del mito se encasara; queda en su forma definitiva; ya no puede cambiar. Esta forma definitiva es precisamente la que tenía en el momento de recibir los rayos solares. Como estaba en ese instante, así quedará hasta que se destruya el mundo. Este es el tercer espacio-tiempo, que es el espacio-tiempo del hombre. Por ello, quien piensa míticamente no puede concebir la transformación de las criaturas, su evolución. Si quiere saber por qué se dobla una hoja de papel, por qué se desgarrar, tiene que pensar en ese momento de la creación, pues las características esenciales están precisadas en el primer amanecer.

La caracterización del género mítico

No hablaremos por ahora de las creencias míticas. Centremos la plática en la narrativa del mito. No trataremos de lo que el hombre cree, sino de una práctica concreta, cómo cuenta lo que cree. En ocasiones son textos sumamente complejos; otras veces son tan simples que tienen el aspecto de cuentos infantiles; pero no debemos engañarnos por su sencillez, pues encubren las bases del proceso de la creación. Tratemos de clasificar estas narraciones míticas. Estas narraciones, ya simples, ya complejas, orales en su mayor parte, pueden ser consideradas expresiones literarias, como lo son muchas otras expresiones de carácter popular. ¿Hay elementos comunes en todas las narraciones míticas para que las podamos distinguir de otras expresiones literarias? Si los hubiera, y si fuesen suficientemente importantes,

podríamos aspirar a definir un género mítico, que sería un instrumento conceptual útil para la investigación de la producción artística de muchos de los pueblos que integran el mosaico cultural que es la nación mexicana.

Los historiadores, como cualquier otro especialista, debemos recurrir a la sabiduría de los colegas de otros campos del conocimiento, y en este caso a quienes trabajan la teoría literaria. No voy a tratar de penetrar en sus difíciles problemas. Simplemente sus conclusiones me servirán como guía para mi caracterización de un género mítico aplicable a la realidad indígena mexicana. Las opiniones de Ducrot y Todorov me parecen muy claras al respecto.² Estos autores distinguen en todo texto los tres aspectos siguientes:

a. El aspecto verbal. Se refiere a los *elementos lingüísticos* de las frases que componen el texto, entre ellos los fonológicos y los gramaticales. Su estudio se hace a través del *análisis retórico*.

b. El aspecto sintáctico. Comprende las *relaciones* que existen entre las distintas unidades textuales, por ejemplo, el orden que deben guardar los distintos elementos en el discurso. El estudio del aspecto sintáctico se hace por medio del *análisis narrativo*.

c. El aspecto semántico. Se refiere al *contenido* de las distintas unidades del texto. Su estudio se hace por medio del *análisis temático*.

² Oswald Ducrot y Tzvetan Todorov, *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Argentina Editores, 1974,

Creo que una definición útil de un género literario debe partir de la caracterización de estos tres aspectos del texto. En el caso de un *género mítico* aplicable a la realidad indígena mexicana, el aspecto verbal se caracteriza, como se dijo anteriormente, por la *oralidad*. Aunque encontremos mitos registrados en forma escrita, su naturaleza es oral, y por ella adquieren su particular dinámica. En efecto, cada mito tiene innumerables versiones. Nunca está totalmente hecho, pues se va transformando al tiempo de ser contado. Por ello el narrador y el mitopoeta son un solo personaje, al mismo tiempo seguidor de la tradición e innovador creativo. Otra característica derivada de la naturaleza oral del texto mítico es que concurren en él distintos códigos, y no sólo de carácter lingüístico. Así, el narrador hace gestos y silencios que dan viveza y mayor sentido a su narración.

En cuanto al segundo aspecto, el sintáctico, hay que destacar que el mito es un *relato*. Esto quiere decir que tiene una lógica y un orden cronológico. Por lo regular, la narrativa mítica empieza con alguna frase equivalente a "Había una vez...", y concluye con algo que se asemeja a "...y así fue desde entonces". Entre una parte y otra hay una concatenación lógica de sucesos. Al analizarse, se descubre su parte introductoria, su presentación del problema. Se dice, por ejemplo, "antes no había árboles"; y luego "los dioses empezaron a luchar", para entrar de lleno en la aventura. Cuando la aventura está en lo más emocionante, sigue "salió el Sol, y las cosas quedaron

así". O sea, hay un orden cronológico y lógico que da una estructura muy particular al relato mítico.

Otra de las peculiaridades de la narración mítica es su *asunto*. El tema del mito se considera verdadero. Aunque se pueda dudar de sus versiones o de sus detalles, aunque se tome a broma lo que dice, posee un contenido profundo que se tiene por verdadero. Es la explicación de un proceso que instaura a las criaturas en el origen del mundo. El mito habla de la incoación de los seres mundanos, pone en contacto dos espacios-tiempos distintos, el de la aventura divina y el del hombre.

En resumen, si en un texto se dan la oralidad, el relato y la incoación enunciados, estaremos en presencia de una narración mítica, pues los elementos anteriores son suficientes para definir su género.

Doy un ejemplo de narración mítica, eligiendo un relato tan simple que parece cuento infantil: el que explica el origen de los cuernos del venado. Es un mito que se cuenta hoy a ambos lados de la frontera entre México y Guatemala. Se dice que en el otro tiempo el conejo tenía cuernos; los había adquirido como premio de Dios por sus servicios. Sin embargo, el conejo perdió su regalo. La historia cuenta que el conejo estaba muy orgulloso de sus cuernos, cuando llegó el venado y le dijo: "Préstame tus cuernos." "Si te los presto -respondió el conejo-, te quedas con ellos." "No, no me los quedo -repuso el venado-, sólo voy a dar una vuelta con ellos." Y el confiado conejo se los prestó. El venado se puso los cuernos, dio una vuelta, luego otra, y una tercera muy grande. Antes de que

regresara, salió el Sol y todo se hizo definitivo. Nunca más los conejos tuvieron cuernos. Los venados, en cambio, los tienen; pero, como son robados, nada más les duran una parte del año; luego se les caen, para aparecer en la siguiente temporada.

¿Se refiere realmente el mito a un conejo y a un venado? No. Se trata de *dioses* que tienen casi la futura figura definitiva de estas criaturas. La adquieren precisamente en el momento en que sale el Sol. El Sol los seca, los cristaliza, es decir, los condena al ciclo de la muerte que sufren todas las criaturas. En el momento en que se convierten en seres del mundo del hombre, pierden su capacidad de hablar. ¿Qué sucede? Que la esencia divina del "conejo" queda en el interior, oculta, cubierta por la sustancia pesada de la muerte. Desde ese momento la esencia quedará sujeta a los viajes de la superficie de la tierra al mundo de los muertos, y de éste nuevamente a la superficie de la tierra, en ciclos interminables. Los individuos mundanos son perecederos. La esencia, en cambio, permanece girando en el ciclo de la vida y la muerte. Cuando un individuo conejo muere, su esencia, su alma, va al otro mundo. Cuando una coneja está preñada, los dioses mandan una fracción de la "esencia-conejo" a su vientre, para que nazca de ella otro individuo. La esencia se está reciclando indefinidamente.

Clasificación de las narraciones míticas

Precisado el género mítico y ejemplificada la narración mítica, pasemos a un intento de clasificación de las

narraciones míticas indígenas mexicanas. Elijamos como base clasificatoria el análisis temático. No es, por lo pronto, una clasificación que pretenda abarcar el universo de mitos indígenas de México. Me reduzco a definir cuatro clases, las cuales comprenden una proporción considerable de los mitos. Estas clases son:

1. Mitos de la mezcla de la sustancia divina.
2. Mitos de la captura de la sustancia divina.
3. Mitos de la instalación del mecanismo cósmico.
4. Mitos de la extracción de la sustancia divina.

1. Mitos de la mezcla de la sustancia divina

Estos mitos son importantes porque se refieren a la composición de todos los seres del universo, incluyendo a los dioses. Todo está compuesto por dos sustancias: una caliente, seca, luminosa, superior y masculina; la otra húmeda, oscura, inferior y femenina. Obviamente, en cada ser varía la proporción de estas dos sustancias opuestas y complementarias. Aun si pensamos en un dios tan masculino como el Sol, podemos ver que en su disco -según las antiguas representaciones pictóricas nahuas- hay símbolos de los dos valores, pues entre flecha y flecha, que son masculinas, hay una cinta rematada por una cuenta de jade, que es un símbolo femenino. Lo mismo pasa con un dios de naturaleza fría y húmeda, como lo es Tláloc, dios de la lluvia. En una mano el dios lleva un jarro de agua, que es símbolo femenino, mientras que en la otra tiene un rayo, elemento ígneo, masculino.

Es natural que muchos mitos se refieran a este importante tema. Mencionaré muy sintéticamente dos versiones de un mito astral de los triques, en las cuales se explica la combinación de las dos sustancias opuestas y complementarias como el producto de una hierogamia, la unión sexual del Cielo y de la Tierra, de la cual nacen el Sol y la Luna.

En una de las versiones se narra la historia de una joven que no deseaba casarse, pues tenía ambiciones de llegar a ser una diosa. El padre, ante las negativas de su hija a contraer matrimonio, tenía que despedir a todos los pretendientes. Pero un día dijo a uno de ellos: "Sube al cielo y arroja desde allá tres gotas de lluvia." Así lo hizo el pretendiente, y dejó caer las tres gotas que, evidentemente, son el símbolo del semen celeste. La muchacha quedó embarazada. Más tarde parió a un niño y a una niña, que serían Sol y Luna.

La segunda versión del mito que se refiere a esta hierogamia dice que una anciana encontró dos huevos. Los puso a incubar y nacieron de ellos dos niños varones. Los niños crecieron creyendo que la anciana era su abuela. Ya mayores, preguntaron a la anciana quién era su abuelo. La abuela les respondió que su esposo era el venado. Los dos muchachos fueron en busca del venado, lo encontraron, lo mataron y lo dieron a comer a la abuela. Cuando ésta se enteró de que con engaños se había comido a su propio marido, se indignó; pero los malvados muchachos le

dieron a comer un fruto que la adormeció. Luego la violaron. Después, arrepentidos de sus fechorías, decidieron ir al cielo a pagar su culpa con la difícil tarea de alumbrar el mundo. Uno fue Sol y otro Luna.

2. Mitos de la captura de la sustancia divina

Ya se vio un ejemplo de esta clase de mitos, el de los cuernos del venado. Veamos otros.

Un mito de los antiguos nahuas se refiere al proceso de la muerte de los dioses, indispensable para el inicio del tercer tiempo-espacio. El Sol, el gran dios del mundo, se convirtió en un gobernante tiránico desde el principio mismo de su aparición. Ya en el cielo, se negó a moverse, y dijo que sólo recorrería su camino si morían todos los dioses. Esto empezó la matazón. Cuando murió el último de los dioses, el Sol avanzó en el firmamento. El antiguo mito náhuatl nos dice que Xólotl, el único dios que quedaba vivo, se resistía a morir. Cuando todos sus hermanos ya habían sido sacrificados, huyó hacia las milpas y se convirtió en una doble mata de maíz; descubierto, se hizo un maguey doble; descubierto nuevamente, se sumergió en las aguas para transformarse en ajolote. Atrapado por fin, fue sacrificado y el Sol inició su trabajo.

Para entender el sentido del mito debemos saber algo muy importante de los dioses mesoamericanos. Su sustancia es divisible, por lo que les es posible estar simultáneamente en varios lugares. Un dios, por ejemplo, está al mismo tiempo en el cielo, en el inframundo, en el

aire o en la superficie de la tierra. Los dioses a que se refiere el mito estaban en la superficie de la tierra. Todos se encontraban en sus aventuras cuando el Sol salió y dio la orden de que murieran. La muerte significa su solidificación. Al ser calentados por los primeros rayos solares, su sustancia quedó atrapada en el interior de las criaturas que de ellos nacieron, como se explicó anteriormente.

A esta misma matanza de dioses se refiere un mito tzotzil cuando habla de la instalación del orden en el mundo. Este orden está representado por el inicio de la música. Los actuales tzotziles dicen que San Vicente y San Gaspar se pusieron a tocar el pito y el tambor. Antes de empezar, los santos anunciaron a todos los demás: "Ahora sí ya vamos a tocar, porque todos ustedes van a morir".

Otro mito, chinanteco, nos habla de dos diosas-animales, esto es, seres míticos que se convertirían en animales. Una de ellas era la armadilla; la otra, la tepezcuintla. Ambas sabían que el Sol iba a alumbrar el mundo, lo que sería una gigantesca fiesta general para la cual debían prepararse. La tepezcuintla era hacendosa; la armadilla no lo era tanto. Ambas empezaron a tejer sus camisas de fiesta en telares de cintura. La tepezcuintla formó una tela preciosa, con flores blancas. La armadilla no había acabado su labor cuando advino el primer amanecer en el mundo. La tepezcuintla alcanzó a ponerse su camisa, y existió a partir de entonces como una criatura

del mundo del hombre que tiene una bella capa de manchas blancas. La armadilla, en cambio, se echó sobre la espalda la tela aún no terminada, con todo y los palos del telar, que se le quedaron para siempre en el lomo.

3. Mitos de la instalación del mecanismo cósmico

El cosmos es un gran armazón por el que circulan las distintas fuerzas. Éstas son materia divina que viaja cíclicamente. De hecho, las fuerzas son dioses que se desprenden del otro tiempo-espacio. El armazón está compuesto por tres capas: los cielos superiores o verdaderos; la superficie de la tierra con los cielos bajos, y el inframundo o región de la muerte. Estos tres niveles están comunicados entre sí por cinco árboles cósmicos que entierran sus raíces en el inframundo y elevan su follaje hasta los altos cielos. Uno de los árboles, el principal, ocupa el centro del mundo. Los otros cuatro están en sus esquinas y sostienen los cielos. Los árboles, como tienen huecos sus troncos, son el camino de los dioses-fuerzas que viajan de un nivel a otro.

¿Cómo funciona esta maquinaria? Veamos como ejemplo el transcurso del tiempo. El tiempo es una sustancia divina. De hecho, cada día es un dios que visita el mundo. En el nivel superior, el de los nueve cielos más elevados, hay un eterno presente. También hay un eterno presente en los nueve pisos del inframundo. En cambio, sobre la superficie de la tierra se da el decurso temporal, pues los dioses-días viajan por los árboles y se extienden para mover el mundo, para modificar a las criaturas, para

envejecerlas. Es una eterna lucha sobre la superficie de la tierra. La llegada de los dioses no es anárquica. Siguen un orden, el orden calendárico, recorriendo el camino uno a uno por el interior de cada árbol de las esquinas: primero por el del este; luego por el del norte; luego por el del occidente; luego por el del sur, y así sucesivamente. Es un mecanismo ordenado por la sucesión calendárica. Los dioses-días llegan en un orden estricto.

Obviamente, hay mitos que se refieren a la instalación del gran almacén cósmico. Uno de ellos, muy difundido entre distintos pueblos, habla del diluvio y de la marca de los cuatro sitios en los que se levantarían los árboles periféricos. El relato del diluvio es de origen mesoamericano y no una derivación del suceso narrado en el mito bíblico, por más que, como es de suponer, actualmente se hayan incorporado algunos elementos de éste. Cuentan los nahuas que un hombre cortaba los árboles para formar su campo de cultivo. Los tumbaba, pero a la mañana siguiente los encontraba nuevamente de pie. Decidido a encontrar la causa del prodigio, se puso a espiar, y dio con el causante, que era un ser sobrenatural. "Me estás dañando el trabajo", le dijo. "Sí -le contestó el ser sobrenatural- porque tienes que irte de aquí. El mundo va a ser inundado. Tienes que tomar un tronco, ahuecarlo, meterte en él con una perra, navegar y esperar a que descendan las aguas y se retiren." El hombre obedeció, y dio dentro del tronco una vuelta a toda la tierra, golpeando con su embarcación en cada uno de los cuatro extremos del mundo. Diversos elementos del mito, con su valor

simbólico, proporcionan su sentido profundo: tras el diluvio se erguirían los cuatro postes que sostienen el cielo.

Otro ejemplo de esta clase de mitos es un relato no mesoamericano, propio de los kickapús, una etnia originaria de los límites de los Estados Unidos y Canadá que por distintas persecuciones llegó a Oklahoma y después a Coahuila. En esta narración Kitzihiat, el gran espíritu, el dios siempre joven, da a su hijo Wisaka la misión de fundar la tierra. Wisaka sabe que tendrá que enfrentarse a sus crueles enemigos, los seres fríos, que son una especie de jaguares con cuernos de bisonte. En cuanto los jaguares cornudos se percatan de que Wisaka está cerca, tratan de matarlo, para lo que le envían una gran nevada; pero el muchacho se envuelve en una manta y resiste el frío. Luego, con la intención de ahogarlo, los jaguares crean el mar; pero el muchacho se salva porque sabe nadar y porque cuenta con la ayuda de dos animales: la tortuga voraz y la paloma. Wisaka toma la tierra de las patas y del plastrón de la tortuga voraz, y le agrega las ramitas que le trae la paloma. Con la mezcla forma la plancha que será la tierra, y la afirma con hilo de araña, atándola a uno de los cuatro postes del mundo.

4. Mitos de extracción de la sustancia divina

En estos mitos se explica la realidad mundana por la extracción de las esencias del otro mundo para traerlas al mundo de los hombres. En unos casos se habla de la extracción que instala un nuevo ser sobre la tierra; en

otros se explica la extracción periódica que crea ciclos de vida/muerte.

Los yaquis atribuyen la existencia del fuego y de la lluvia sobre la tierra a un héroe mítico: Bobok, el sapo. Un primer mito dice que los yaquis estaban muriendo de sed, por lo cual Bobok fue al otro mundo, donde se encontraba la lluvia. El sapo provocó la ira del dios de la lluvia, quien lo persiguió, lanzándole sus rayos. Bobok empezó a croar por diferentes partes, y el dios envió un rayo aquí, otro allá, mientras trataba de encontrarlo. Bobok llegó finalmente a la tierra de los yaquis, conduciendo hacia ella al dios de los rayos con su lluvia. Así salvó Bobok al pueblo yaqui de la muerte por sed. El mito explica, obviamente, la llegada de la lluvia estacional a la tierra.

Bobok también roba el fuego, siguiendo el mismo patrón. Va al mundo de los dioses y se apodera de la lumbre. Tras su hurto, atraviesa el mar que separa este mundo del otro. El dios del fuego lo persigue; pero Bobok tiene muchísimos hijos, que croan al mismo tiempo, desconcertando al perseguidor. Ya en la superficie de la tierra, Bobok mete el fuego en las piedras y en los árboles. Por esto, si los hombres golpean las piedras sale la chispa, y si encienden la leña brota el fuego.

Por último, sintetizaré la versión veracruzana -náhuatl- de un mito que narran diferentes etnias indígenas. Se le conoce como el mito del venerable hijo del dios mazorca. También aquí aparece el patrón del abuelo y la abuela que encuentran dos huevos; pero en este caso, en vez de poner

ambos a incubar, se comen uno y conservan el otro. Del huevo incubado nace el venerable hijo del dios mazorca. Conforme crece el niño, recibe insultos y burlas de distintos personajes, quienes le echan en cara que es un huérfano. El niño pregunta por su padre, y se le responde que está en "la tierra donde los hombres se secan". Nuestro personaje decide ir en su busca, por lo que sigue a unos arrieros que tienen ese destino. En el camino vive varias aventuras. Por ejemplo, mientras está dormido, las hormigas arrieras le comen la carne, dejándolo en los huesos. El muchacho atrapa a una de las hormigas, le aprieta la cintura y la amenaza con torturarla si no le devuelve toda su carne. La hormiga obedece, él encarna otra vez, y las hormigas quedan desde entonces muy acinturadas por la acción del héroe. En otra de sus aventuras se sienta sobre una piedra que lo devora. Sólo queda fuera de la piedra la cabeza del muchacho. Mientras espera la muerte, un viandante le aconseja que se orine el pecho. Obedece, y con ello se libera. Sigue adelante el viaje hasta que encuentra a su madre, se identifica con ella y le dice que quiere encontrar a su padre. Ella le responde: "Tu padre es el maíz, y está muerto. Si quieres verlo nuevamente vivo tendrás que recuperarlo." El muchacho baja hasta el mundo de los muertos, recoge el cadáver de su padre y lo carga hasta la superficie de la tierra para darle vida nuevamente. Antes de mostrárselo a su madre, le dice: "Te voy a traer a mi padre; pero no vayas a llorar, porque si lloras morirá nuevamente." Sin embargo, cuando su madre ve a su padre, se suelta llorando, y en ese

momento, según una de las versiones del mito, el padre se deshace. En otra versión veracruzana el padre se convierte en venado, es decir, se vuelve carne para comer y se pierde en el bosque, abandonando a su hijo y a su esposa.

El mito nos da a conocer, en primer término, un desdoblamiento que no es raro en los mitos mesoamericanos: el hijo es la derivación de la persona que es el padre, es su sucesión tras la muerte. El padre maíz es la esencia muerta, el alma que queda debajo de la tierra, en el mundo de los muertos. El hijo es el maíz que saca el alma de su padre para que regrese al mundo como un nuevo ser. Pero, al traerlo, recibe el llanto de su madre, la Tierra. El agua es la lluvia que, en el renacimiento del padre, lo mata y lo regresa al mundo de los muertos, convirtiendo el grano de maíz en carne para comer.

El mito explica el ciclo de la vida/muerte vegetal en el arquetipo de la planta sagrada: el maíz.

<p style="text-align: center;">ASPECTOS DEL ANÁLISIS DEL TEXTO</p> <p style="text-align: center;">(Según Ducrot y Todorov)</p>	<p style="text-align: center;">CARACTERÍSTICAS DEL TEXTO MÍTICO</p> <p style="text-align: center;">(Según López Austin)</p>
<p>A. ASPECTOS VERBAL</p> <p>"constituido por los <u>elementos</u> propiamente <u>lingüísticos</u> de las frases que lo componen (fonológicos, gramaticales, etc.)"</p> <p>lo que permite el ANÁLISIS RETÓRICO</p>	<p>A. ES UN TEXTO ORAL</p> <p>su carácter pleno se alcanza en la forma oral</p> <p>es una concurrencia de diferentes códigos</p>
<p>B. ASPECTOS SINTÁCTICO</p> <p>que abarca las <u>relaciones</u> entre unidades textuales (frases, grupos de frases, etcétera)</p> <p>lo que permite el ANÁLISIS NARRATIVO</p>	<p>B. ES UN RELATO</p> <p>tiene orden lógico y</p> <p>tiene orden cronológico</p>
<p>C. ASPECTOS SEMÁNTICO</p> <p>producto del <u>contenido</u> de sus distintas unidades</p> <p>lo que permite el ANÁLISIS TEMÁTICO</p>	<p>C. SU ASUNTO SE CONSIDERA VERDADERO</p> <p>trata de una incoación</p> <p>que es enlace de este tiempo/espacio con el otro</p>

PRIMER TIEMPO OCIO DIVINO	SEGUNDO TIEMPO AVENTURAS MITICAS	TIEMPO LÍMITE MOMENTO DE LA CREACION	TERCER TIEMPO MUNDO DE LAS CRIATURAS			MITOS DE INSTALACIÓN DEL MECANISMO COSMICO
<p>La Divinidad existe sin crear</p>	<p>Los dioses (seres germinales y maleables) dividen el cosmos y fijan los elementos de su mecanismo;</p>	<p>El Sol sale por vez primera, consolidando el mecanismo cósmico;</p>	<p>El Sol es el gobernante del mundo de las criaturas. Los dioses recorren este mundo por las vías del mecanismo cósmico.</p>	<p>MITOS DE MEZCLA DE SUSTANCIA DIVINA</p>	<p>Las criaturas tienen materia divina heterogénea, lo que explica su diversidad. Esta materia otorga características específicas a las clases.</p> <p>Las características no varían ni se extinguen, pese a la muerte de los individuos, pues pasan de generación en generación por medio del reciclamiento de las fuerzas y "corazones" que salen del inframundo.</p>	<p>MITOS DE CAPTURA DE SUSTANCIA DIVINA</p>
	<p>mezclan sus sustancias para formar nuevos seres</p>	<p>matando a los seres germinales, esto es, cristalizando sus formas, encerrándolos en la materia pesada y mortal (o sea, convirtiéndolos en los "corazones" o esencias de las criaturas mortales)</p>		<p>y luchan entre sí para adquirir las características que serán definitivas en el tiempo-espacio de las criaturas.</p>	<p>o remitiéndolos al inframundo, donde estarán almacenados como "corazones" o como fuerzas que pasan un tiempo en su encierro subterráneo y otro tiempo sobre la tierra, en el mundo de las criaturas.</p>	<p>MITOS DE EXTRACCIÓN</p>

Esta publicación terminó de imprimirse en los talleres de Grafiarte de Morelos S. A. de C.V., Cuernavaca, Morelos, en marzo de 1996. Colaboraron en la edición Beatriz Sánchez y Rosa María Morales, del Centro de Investigación y Docencia en Humanidades del Estado de Morelos. Se tiraron 1000 ejemplares más sobrantes.

La colección *Ensayos* de *Nuestro Tiempo* reúne textos que, desde el punto de vista de la filosofía, la literatura, la antropología, la ciencia política, la sociología, la historia y la pedagogía, abordan temas y problemas relacionados con el pensamiento, las ciencias, el arte, la política y la cultura, a nivel nacional y mundial.



GOBIERNO DEL ESTADO DE MORELOS

Secretaría de Bienestar Social / Subsecretaría de Educación Pública
Centro de Investigación y Docencia en Humanidades